



Manos mágicas convierten el barro en arte

Norberta Sánchez y Trinidad Rubio tienen en su hogar un taller artesanal en el que realizan detalladas obras

Azucena Manjarrez

Norberta Sánchez y Trinidad Rubio parecieran tener manos mágicas que convierten el barro en arte.

Ollas, macetas, alcancías, ceniceros, tazas, salseros, juegos de té y piezas decorativas son realizadas desde hace 20 años por el matrimonio que ha creado en su hogar un taller artesanal.

Bajo un tejabán de lámina, desde temprana hora ambos inician el trabajo que ha sido el sustento para sus cuatro hijos, y brindado la satisfacción de hacer con el barro detalladas obras que se distinguen por tener un fino acabado. "Como uno ya sabe hacer las cosas, considero que lo más importante para la creación es tener manos livianas y las piezas saldrán bonitas.

"Cada artesano tiene su toque especial que lo distingue de los demás, y eso se logra con el tiempo; qué iba imaginar yo cuando recién empecé que podría hacer todas estas cosas", comentó Trinidad Rubio.

El artesano que aprendió a realizar este trabajo por la tradición de la familia de su esposa, dijo que la emoción lo invade cuando las creaciones quedan listas para ser comercializadas.

"Aprendí de mi suegro echando a perder, y aunque al principio hacía un cochinerito, no me decía que estaba mal para que mi esposa no sufriera.

"Me emocionaba mucho cuando con el tiempo fui adquiriendo destreza para realizar cosas distintas, y cada vez tratamos de hacer nuevos diseños como son las alcancías en forma de cochinitos", explicó.

Las ollas para el agua, que actualmente venden entre 30 y 40 pesos, según el cliente, recordó que fue lo primero que logró elaborar.

Actualmente son ilimitadas las piezas que puede crear con la ayuda de su esposa.

LOS INICIOS DEL TALLER

"El taller lo empezamos aquí en la casa hace 20 años, haciendo puras ollas, porque era lo que más se vendía, pero esto ya no es así, la gente prefiere las macetas, además que los artesanos del sur se han convertido en una competencia fuerte.

"Como fue creciendo la demanda y nuestros hijos se enfermaban por el polvo, decidimos hacer un tejabán en el patio, para poder trabajar. Teníamos un sólo horno manual, pero desde hace tres meses, Difocur a través del PACMyC nos apoyó con un torno eléctrico", indicó.

Desde entonces, agregó, a las 4:00 de la madrugada empiezan a elaborar en su casa, ubicada en la colonia Díaz Ordaz, lo que ofertan en tianguis y eventos a los que son invitados.

Norberta Sánchez, aseguró, que aunque cualquier rato se les puede caer encima el tejabán, no cambiarían por nada esta actividad, que les permite subsistir.

"Yo también hago este trabajo, pero realizo las alcancías, salseros, frutas, tazas, juegos de té, que requieren ser hechos a mano.

"Actualmente nos estamos preparando por si nos invitan a participar en Forja, y así estar listos para que la gente conozca nuestro trabajo", apuntó.

A pesar de coincidir en que los artesanos deben ser esclavizados con su quehacer, las satisfacciones son las más importantes.

"Es bonito que lleguen a los hogares las piezas que hacemos con mucho esfuerzo y que en tiempos de lluvias se dificulta mucho hacerlas", manifestó.

EL ARTE EN BARRO

Norberta Sánchez y Trinidad Rubio dicen haber encontrado el trabajo ideal.

"Ninguno de los dos sabemos hacer otra cosa, además para que voy a echar mentiras, estudié poco la primaria, y el barro nos ha acompañado durante casi toda la vida.

"Seguiremos haciendo esto porque nos gusta. Nuestros hijos saben hacer algunas cosas, uno que es policía dice que ya que se jubile trabajará en el taller", argumentó Rubio.

Para realizar nuevos diseños, abundó, se fijan en lo que otros artesanos elaboran y en base a la práctica logran que el acabado sea perfecto.

"Aunque no tenemos entregas determinadas, la gente llega aquí para comprar algunas cosas, y con el afán de sacar unos centavos muchas veces damos todo bien barato.

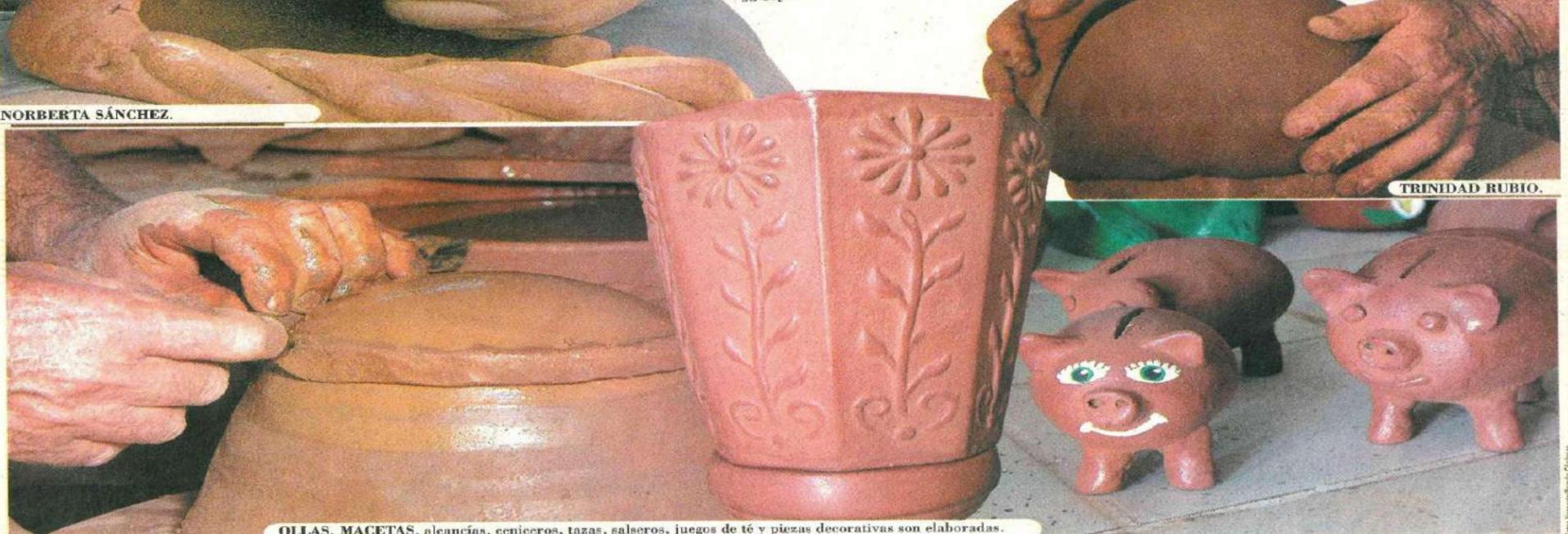
"Tenemos la casa llena de piezas, porque muchas las hacemos para nosotros mismos, como ollas, lunas, alcancías, canastitas, floreros, todo lo que nuestras manos pueden crear", puntualizó.



NORBERTA SÁNCHEZ.



TRINIDAD RUBIO.



OLLAS, MACETAS, alcancías, ceniceros, tazas, salseros, juegos de té y piezas decorativas son elaboradas.